

Estética y Política. Hacia una reinterpretación marxista de sus conexiones en la sociedad actual

MAYRA SÁNCHEZ MEDINA¹.

ALICIA PINO RODRÍGUEZ².

“Lo primero que hay que salvar es la Cultura”

Fidel Castro.

1. Como es sabido, no puede atribuirse una Estética a los iniciadores del Marxismo, si bien se reconoce en ellos la monumental elaboración de una comprensión materialista dialéctica de la sociedad. En sus obras tempranas, algunas desconocidas hasta principios del XX, salieron a la luz importantes reflexiones que analizan lo estético como uno de los dominios del hombre sobre el mundo. Como se ha dicho, buscando al hombre, Marx se encontró con lo estético³ como un reducto de la verdadera existencia humana, considerándola como una esfera esencial.
2. “Solo por el despliegue objetivo de la riqueza del ser humano, la riqueza de los sentidos humanos subjetivos (un oído musical, un ojo sensible a la belleza de las formas, en una palabra, los sentidos capaces de gozar humanos), deviene sentidos que se manifiestan como formas del ser humano...”⁴
3. La instrumentación de una mirada estética desde el marxismo, sería un hecho posterior, hartamente comentado desde sus ineficiencias. Sin embargo, la Estética marxista como teoría, a pesar de sus lamentables limitaciones, constituyó una alternativa a la vertiente occidental en tanto discursó en torno al problema del hombre desde una perspectiva constructiva: El concepto de lo estético como actividad y como valor tuvo entre sus teóricos aportes muy interesantes. Este fue entendido como una relación nacida de la transformación del mundo por el hombre. De aquí que se afirmara la posibilidad del logro de la misma en la actividad humana, como producto del trabajo y la educación, gestores de una actitud estética del hombre en su relación con el mundo.
4. Desafortunadamente, las ingentes tareas de la creación de una cultura nueva y la dogmatización de postulados y criterios prácticos, han estigmatizado todo intento que desde una óptica marxista, pretenda encauzar el saber estético actual.
5. Ciertamente, la Estética del llamado “socialismo real” y especialmente la soviética, se sumió por lo general en un discurso encerrado en sí mismo; si bien hizo oídos sordos a las aseveraciones pesimistas del mundo occidental, manifestó la tendencia, con honrosas excepciones, a absolutizar la herencia de la estética tradicional, desconociendo los nuevos caminos del Arte encarnados en los movimientos de vanguardia occidental, en lo que de revolucionario y progresivo contenían. Por otra parte el objeto de la Estética se aborda

¹ Mayra Sánchez Medina: Mc. Universidad de la Habana

² Alicia Pino Rodríguez. Lic. Instituto de Filosofía

³ Ver Las ideas Estéticas de Marx. Adolfo Sánchez Vázquez. La Habana, E. R., 1966

⁴ Marx, C. Manuscritos Económicos y filosóficos de 1844, pág 114, Editora Política, La Habana, 1965.

desde una **incomunicación tautológica** que hizo incomprensibles y opacos aquellos términos cuyo fin último debía ser el de fungir como orientadores del accionar operativo en la creación de la sociedad nueva. Teorizaciones centradas en variantes terminológicas tales como: contemplación estética, actitud estética, aprehensión estética, etc., por razones idiomáticas y metateóricas, más que esclarecer, enturbian el verdadero entendimiento del problema, y complejizan un acto, que puede ser tan sencillo como el disfrute de una puesta de sol.

6. Así mismo, tal discurso, confunde modelos y paradigmas, situándose por encima del hombre concreto y sus vivencias, de modo que la supuesta personalidad estética, concebida fundamentalmente como *telos*, como finalidad de la obra social que encarnaba, cobra visos de **irrealidad y utopía**, contaminando la terrenalidad del propio tema en sí mismo. En el intento de ampliar la cultura del pueblo, se estandarizaron nociones que obviaban la individualidad y establecían la idea de una personalidad estética paradigmática muy alejada del hombre real.

7. A pesar de sus reveses, esta experiencia puso en evidencia que las nuevas condiciones sociales, las nuevas relaciones y el cambio de carácter de la producción que se pretendía lograr, hacía imprescindible educar al sujeto. Este hecho abrió un amplio campo para los pensadores. El desarrollo teórico de la Estética en la esfera de la conducta y la educación de los sentimientos en la sociedad socialista fue indiscutible. Se realizaron profundas reflexiones sobre los mecanismos psicológicos que permitirían educar al hombre sobre la base de un nuevo modelo de desarrollo social que tenía como base la perfección del sujeto como ser humano y el perfeccionamiento de la sociedad⁵. Un excesivo contenidísimo y un desconocimiento del papel de la forma en el arte; la sobrevaloración de lo político en lo artístico y una visión apologética de lo estético, oscurecieron la validez de esta rama del discurso marxista.

8. A pesar de ello, las líneas que siguen, pretenden asumir al marxismo como método de análisis de las incumbencias actuales del saber estético, en un modesto esfuerzo por reivindicar la genialidad de Carlos Marx, su gestor inicial, a partir de una estética marxista otra.

9. La Modernidad Occidental, se estructuró a partir de una especialización de esferas y saberes que fragmentó la razón sustantiva otrora integrada por la religión, exclusiva portadora de la red de símbolos. Tras el desencantamiento del mundo, un abismo diferenciaría terrenos puntuales como la ciencia, la política o el Arte, de modo que la búsqueda de la verdad, la justicia, el bien o la belleza, recorrería caminos independientes, generando profesiones y discursos inconexos y espacios de circulación bien definidos y distanciados.

10. No resulta extraño entonces, que varios siglos después, en la controvertida era del “pos”, sea inadmisibile para muchos, encontrar relacionados saberes tan distantes como los que sugiere el título del presente trabajo. ¿Cuáles pueden ser las conexiones entre la Estética, asociada milenariamente con un terreno tan elevado y etéreo como el arte, y la política, esa “prosaica” ocupación que tanto tiene que ver con la vida real? Serían

⁵ De hecho muchos de los especialistas cubanos en este campo se formaron bajo su influencia y han debido desarrollar la teoría en una dimensión más basta.

necesarias muchas cuartillas para responder tan justificada interrogante. Trataré en breves líneas de esbozar los principales niveles de análisis que permiten fundamentar, no solo tal posibilidad, sino también, la necesidad de profundizar en el tema.

11. Por razones obvias, propiciaré un acercamiento a la cuestión valiéndome de la Estética. Es posible que la conexión sugerida pueda generar algo más que extrañeza en buena parte de los estetas. Si algo caracterizó a nuestra disciplina desde su oficialización en el siglo XVIII, fue el purismo, el afán de distancia y autonomía respecto a la vida cotidiana. El yo poético por encima; incontaminado y ajeno al yo vulgar. El gran Arte, su objeto dilecto, marcaría el espacio teórico permisible. Su sistema conceptual giraría entonces en torno a aquellas categorías y temáticas derivadas de su papel metatextual respecto al hecho artístico. La estética se pensó a sí misma como una filosofía del arte y la belleza.

12. Un siglo XX plagado de auto subversiones, que, entre otras cosas, destituyen la idea clásica del Arte y su papel en la vida, desacralizan al artista y su producto y cuestionan la propia legitimidad del saber estético, no ha logrado borrar tal imagen inicial; ella flota sobre nosotros, dando fe de la poderosa fuerza de inercia que poseen determinados presupuestos culturales. De forma insólita, ellos trascienden, aún cuando han variado las circunstancias que le dieron origen. De este modo, la imagen actual de la estética como saber en el común de la gente, y, lamentablemente, en los medios intelectuales, carga con una herencia dudosa de subestimación que la margina de enrolarse en asuntos que trasciendan el existir separado del Arte y los artistas. Súmese a ello, que tras la herencia dejada por la estética socialista, toda convivencia entre estética y política, debe afrontar la suspicacia del dogma, el descrédito de la intolerancia y el desconocimiento...

13. Desde nuestra perspectiva, una mirada marxista a la actualidad delata vínculos insospechados para aquellos favorecedores del ya impopular realismo socialista. Es evidente que nuestra época se encamina hacia la relectura; puede decirse que si en algo existe un consenso, es en el del reconocimiento de la necesaria revalidación y cuestionamiento de paradigmas y modelos cosmovisivos. En la estética por ejemplo, se revaloran algunas nociones que se habían producido en la periferia del saber oficial; actividades que hasta hace muy poco eran “folclóricas”, “artesanales”, de “diseño industrial”, “marginales”, hoy, por obra y gracia de la posmodernidad, se dan la mano con los elegidos de la hasta ayer alta cultura.

14. ...” la yuxtaposición serenamente despreocupada que el posmodernismo hace del pop y lo clásico, de los desperdicios de los medios masivos del presente y de los desechos culturales del pasado, tiene como verdadero propósito nivelar, bajando lo alto, todas las distinciones tradicionales entre alto y bajo...⁶”

15. Esta ampliación del universo de lo artístico “democratizado” en una cultura media, integrativa, pone bajo sospecha el elitismo occidental y su segregación constitutiva, dejando fuera de lugar afirmaciones esencialistas respecto al fenómeno artístico que sustentaban a su vez, un universo restringido de lo estético como suceso y como constructo teórico.

16. Al mismo tiempo, al universo de estudio de la estética se incorpora un nuevo concepto que no debemos desestimar, aún cuando su significación es pasada por alto por buena parte

⁶ Manfred Pfister. “¿Cuán posmoderna es la intertextualidad?” En Revista Criterios, Pág. 18, ciudad de la Habana, enero –junio, 1991.

de los especialistas del medio, y su uso esta asociado frecuentemente a análisis más sociológicos que estéticos. Estamos haciendo referencia al reconocimiento de una **estetización difusa del mundo de la vida** como rasgo constitutivo de la sociedad actual. Este se refiere a la poderosa fuerza con que la ideología del consumo, apoyada en imágenes y signos de innegable factura estética, se adueña del espacio privado, las relaciones familiares e interpersonales, y estructura el resto de las relaciones sociales. Su instrumento expedito, los mas media, diseñan la fisonomía de una época, caracterizada como “un bazar de signos”; la era de “la expansión de la cultura de la imagen”; la “cultura del simulacro”; la de la “Espectacularidad y carácter artificioso de las relaciones sociales”....

17. No se trata de una noción más entre las tantas incorporadas en el último siglo. Al reconocerse como rasgo constitutivo de nuestra época, la presencia creciente de elementos de naturaleza estética en el tejido de la vida cotidiana, la estética entra por derecho propio a ocupar un lugar otro dentro de las llamadas ciencias sociales, reconsiderando a su vez, las relaciones tradicionales con cada una de ellas.

18. Es sobre esta base que resulta pertinente reflexionar sobre las relaciones entre la Estética y la Política. Es posible hablar hoy de conexiones abiertas y encubiertas entre ambos saberes y sus prácticas respectivas. Las primeras se presentan por sí mismas y están contenidas en el análisis precedente. Pueden considerarse como conexiones abiertas, por su evidencia y clara identificación. Ellas se manifiestan en:

19. La convivencia de términos. Conceptos y categorías tradicionales en la estética, tales como el gusto, Imagen, lenguaje, forma, hedonismo, sensibilidad, dramatización; simulacro, espectáculo, empiezan a participar del discurso politológico.

20. Uso compartido de espacios: La consideración del espacio mediático como el ágora posmoderna, el terreno de competencia por el mercado electoral, implica una nueva circunstancia en la realización de lo político en convivencia con la cultura de masas. La seducción televisiva o radiofónica como medio y mensaje van a caracterizar a la Política en tiempos de la imagen. Así mismo, los melodramas, las telenovelas, la moda, los comerciales, las revistas corazón y el resto de los seudo productos culturales crean un tipo de espectador- participante de lo político.

21. Utilización de mecanismos y recursos: La política se suma al mercadeo en la sociedad del espectáculo asumiendo los mecanismos de seducción y conformación de la opinión, apropiándose de los resortes desarrollados ampliamente por la experiencia cultural. De hecho el video clip ha transitado de lo meramente cultural a soporte mediático del candidato- imagen.

22. Sin embargo, se hace necesario profundizar en la naturaleza real de estos vínculos que ahora se descubren al pensar teórico, determinando esencialmente en que radica su novedad. Con ello rastreamos otro tipo de conexiones implícitas entre la Estética y la Política, que nos denotan su dudosa novedad. Nos auxiliaremos de un término, muy de moda en los análisis culturales: **La Visibilidad.** El mismo desempeña un rol importante para explicar muchos de los supuestos “descubrimientos” que se están produciendo en las disciplinas humanísticas. Podemos entender como tal, **la ascensión al foco de interés del pensar teórico de relaciones, nexos y procesos sociales cuya existencia anterior ha permanecido sumergida en la maraña de relaciones sociales, ya fuera por su propia inmadurez como tal o por encontrarse fuera de los horizontes cosmovisivos de la teoría en un momento histórico determinado.**

23. Tal ha ocurrido en el caso de las llamadas subculturas en la escena contemporánea, cuya nueva visibilidad, obedece a circunstancias que desbordan su existencia como prácticas locales, con una herencia y una tradición ignoradas durante siglos por los centros culturales. Tras el agotamiento de estos centros y las imperiosas exigencias del mercado, hoy se enlatan y reciclan el regué, el rap, los peinados afro, los pareos hawaianos, el budismo zen, etc.; descontextualizados de sus raíces, aligerados, devienen objetos de moda.

24. Veamos este mismo fenómeno en una cualidad atribuida a la política actual. Es frecuente hablar de ella como Espectáculo, puesta en escena, como uso y abuso de reglas como dramatizar, impactar, distraer en lugar de informar, divertir en lugar de implicar, a través de sus aliados, los medios masivos de comunicación. Si por espectáculo puede entenderse la acción desarrollada ante un público, aquello que se ofrece para ser observado, podríamos decir que la política siempre ha sido espectacular, siempre ha establecido límites de participación a las mayorías; estas han funcionado como una especie de “público” que observa y deja hacer. Así mismo, el uso de recursos que hoy llamaríamos estéticos como apoyatura del poder o de sus oponentes tampoco es reciente. Ejemplos sobran en nuestras respectivas historias nacionales que demuestran cómo funcionan los soportes simbólicos y semióticos del sentido en cualesquiera de sus formas, desde el impacto inicial de las armaduras y caballos sobre la mirada ingenua de nuestros aborígenes, las insignias de los templarios en la conquista del oriente, el poder movilizador de la swástica, o rostros barbudos en nuestra historia reciente.

25. La novedad en los tiempos actuales radica en las potencialidades que la tecnología le ha aportado. Como nunca antes la Política cuenta con prótesis tecnológicas que extienden sus tentáculos hacia el espacio privado y penetran lo emocional, lo subconsciente, lo subliminal. Ello no nos debe ocultar un hecho: el uso de recursos estéticos no es inédito, resulta una práctica milenaria. La modernidad ignoró la naturaleza estética de estos mecanismos porque se circunscribió a su análisis dentro del dominio restringido de lo artístico. Nos corresponde hoy, en nuestra época signada por la necesidad de relectura de los paradigmas impuestos por el elitista y excluyente pensar moderno, desentrañar este otro vínculo entre lo estético y lo político, que de suyo emparenta ineluctablemente a sus saberes.

26. El alejamiento de lo estético de las cuestiones prácticas de la vida no resulta más que un mito. Su entrelazamiento con cuestiones básicas de la existencia humana se nos hace visibles hoy de manera inexcusable; La experiencia histórica de la humanidad a acumulado, en las especificidades de cada cultura, los instrumentos de la Relación Estética que no son otros, que las diversas formas del lenguaje, verbal y no verbal, sonoro, visual; los sistemas sígnicos y simbólicos, las convenciones epocales y de implicación histórico-geográfica, etc., que devienen matrices de sensibilidad⁷ para el hombre. Ellas se articulan en la comunicación social, y funcionan como códigos portadores de sentido que generan modelos de vida. Abarcan la actitud, la postura energética desde la que el individuo se proyecta, su gestualidad, inflexiones vocales, dinamismo o estaticidad, recursos icónicos en que se apoya y le rodean en su hábitat social. En lo Político, han funcionado durante siglos como una de las vías de

⁷ Mandoki, Katya, Prosaica. Introducción a la Estética de lo cotidiano, México: Edit. Grijalbo, Interdisciplinaria, 1994.

interacción comunicativa más potentes y, sorprendentemente, más ignoradas por el propio hombre.

27. No tendría sentido tomar literalmente la frase de Marx referida a la capacidad humana de "... crear según las leyes de la belleza..." y pensar lo estético solo en términos positivos. Este fue, a mi modo de ver, uno de los inconvenientes de la visión de los estetas marxistas iniciales. Existe un mundo complejo y contradictorio a nuestro alrededor en el que coexisten diversos sistemas de valores. El eurocentrismo, portador de una mirada elitista y unilateral, generó un modelo excluyente de lo estético presidido por una belleza impoluta bajo la premisa de una disolución entre forma y función. Las vanguardias artísticas del siglo XX, arremetieron contra la belleza y el reflejo mimético de la realidad, protagonizando una de las rupturas más espectaculares de la historia⁸. Como colofón, la actualidad multicultural, emergida de la internacionalización del capital y la reducción de las distancias espacio temporales por los medios tecnológicos, ha diluido las fronteras entre lo alto y lo bajo en el Arte, desordenando los contenidos estético axiológicos de la relación humana con el mundo.

28. El contenido axiológico de lo estético no se reduce a una jerarquía predeterminada oficialmente. Todos tenemos nuestro propio modo de significar estéticamente, en el que se conjugan lo individual y lo social, lo macro y lo micro. Cada clase, grupo, etnia, nacionalidad, puede generar matrices de sensibilidad de acuerdo a sus circunstancias concretas. No existe un código único como nos hicieron creer. Esta certidumbre se cruza necesariamente con tópicos ampliamente debatidos hoy, especialmente desde las llamadas culturas periféricas. El debate sobre los problemas de la identidad, la globalización, el multiculturalismo, la alteridad, deben incluir esta perspectiva.

29. Por otra parte, la estela de Marx nos acompaña para orientarnos en este supuesto caos cultural. Bajo la faz del espectáculo posmoderno, travestidos en el performance, frivolidados en los condominios narrativos o en la pantallización mediática, se transparentan los hilos ocultos del enmarañado mecanismo social. El consumo, enclavado en la estructura económica, construye la fisonomía social desde la irracionalidad del usar y desechar, de lo efímero, lo espectacular, lo lúdico.

30. Teniendo en cuenta la poderosa fuerza con que a través de la formación de un gusto estandarizado se perfilan afinidades y repudios, modelos de vida y criterios de valor, debemos desestimar de una vez, la idea de una distancia entre lo Estético y lo Político. Tras el aparente antifaz de lo intrascendente, un modelo globalizado de hombre se nos impone. Mecanismos sutiles nos acechan. Entonces ¿Apagamos el televisor...?

⁸ Desde la subversión dadaísta hasta el Arte pop y sus secuelas en el posmodernismo, el discurso del Arte ha versado preferentemente en torno a un cuestionamiento de su relación con la vida y a la reevaluación de su lugar en el mundo, con lo que las estructuras conceptuales tradicionales son puestas en tela de juicio y el propio Arte es sumido en lo que se ha dado en llamar su desdefinición o imposibilidad de ser definido.